

CANTO IV

CÍRCULO I:

JUSTOS NO BAUTIZADOS

Virgilio, Homero, Horacio, Ovidio, Lucano. Castillo: Electra, Héctor, Eneas,
César, Penthesilea, Camila, Latino, Lavinia, Bruto, Tarquino, Lucrecia,
Cornelia, Marcia, Emilia, Saladino, Aristóteles, Sócrates, Platón,
Demócrito, Anaxágoras, Tales, Empédocles, Heráclito,
Zenón, Dioscórides, Orfeo, Tulio, Lino, Séneca,
Euclides, Tolomeo, Hipócrates, Galeno,
Avicena, Averroes.

Ruppemi l'alto sonno ne la testa
un greve truono, sí ch'io mi riscossi
come persona ch'è per forza desta,

e l'occhio riposato intorno mossi,
dritto levato, e fiso riguardai
per conoscer lo loco dov'io fossi.

Vero è che 'n su la proda mi trovai
de la valle d'abisso dolorosa
che truono accoglie d'infiniti guai.

Oscura e profonda era e nebulosa
tanto che, per ficcar lo viso a fondo,
io non vi discerneva alcuna cosa.

«Or discendiam qua giù nel cieco mondo»
cominciò il poeta tutto smorto:
«io sarò primo, e tu sarai secondo».

E io, che del color mi fui accorto,
dissi: «Come verrò, se tu paventi
che suoli al mio dubbiare esser conforto?»

Ed elli a me: «L'angoscia de le genti
che son qua giù, nel viso mi dipigne
quella pietà che tu per tema senti.

Andiam, ché la via lunga ne sospigne».
Cosí si mise e cosí mi fe' intrare
nel primo cerchio che l'abisso cigne.

Quivi, secondo che per ascoltare,
non avea pianto mai che di sospiri,
che l'aura eterna facevan tremare.

3 Quebrantó el alto sueño de mi mente
un grave trueno, y vime recobrado
como aquel que despiertan bruscamente;

6 volvíme en torno con mirar pausado
y, puesto en pie, con la mirada atenta,
quise saber adónde había llegado.

9 De que estaba en la proa me di cuenta
del valle del abismo doloroso
que de quejas acoge la tormenta.

12 Oscuro y hondo era, y nebuloso,
tanto que, aunque miraba a lo profundo
nada distinguir pude en aquel foso.

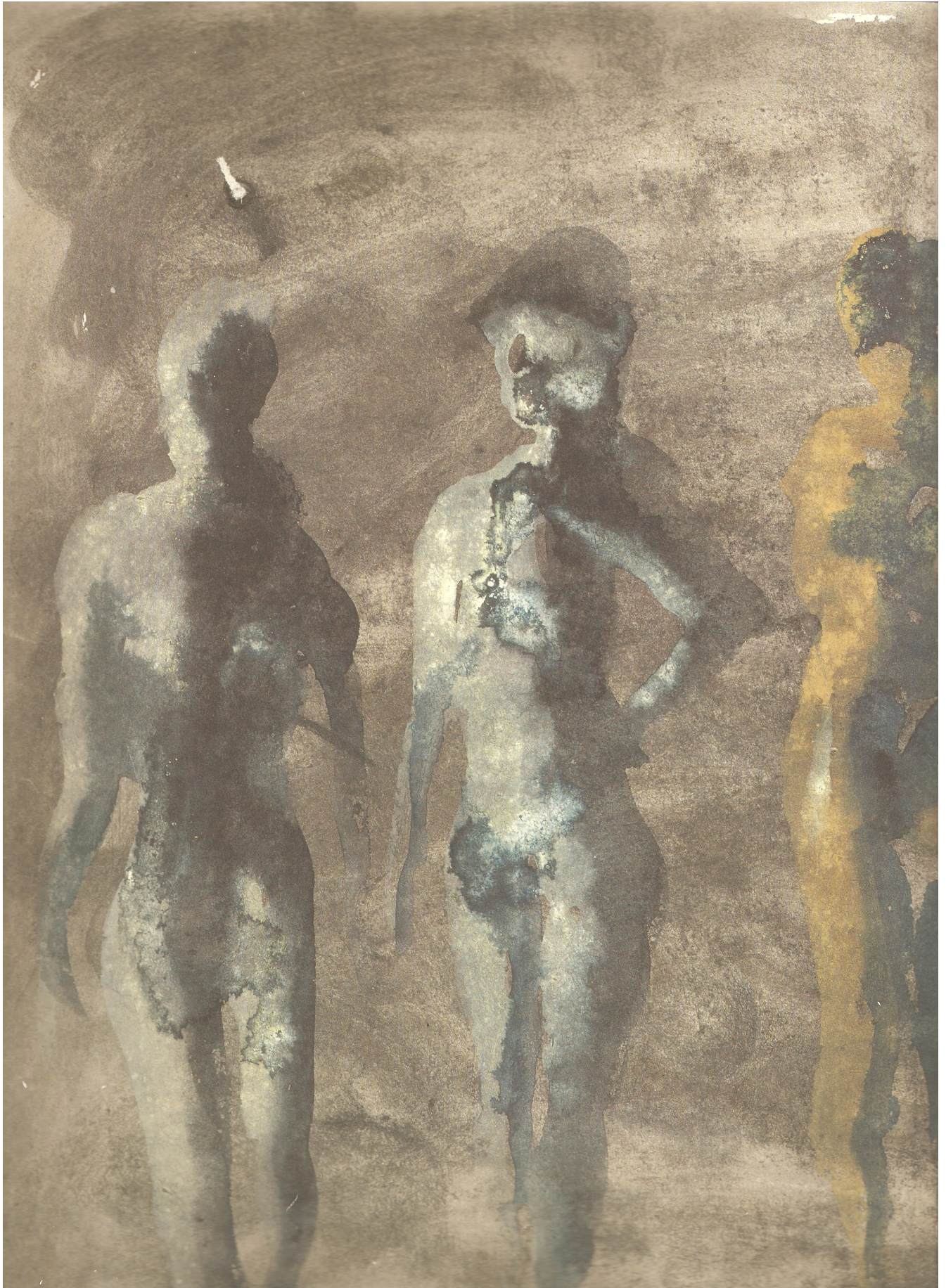
15 «Hora es ya de bajar al ciego mundo
—el poeta empezó, descolorido—:
el primero he de ser, y tú el segundo.»

18 Yo, que su palidez había advertido,
dije: «¿Cómo he de ir, cuando el color
pierdes tú, que mi apoyo y guía has sido?»

21 Y él a mí: «De esas gentes el dolor
causa es de que en mi faz esté pintada
la compasión que tomas por temor.

24 Y vamos ya, que es larga la jornada».
Así dijo y así me hizo entrar
al círculo primero, que abrazada

27 a aquella sima tiene. Allí escuchar
pude suspiros, pero no así llanto,
que a aquel eterno aire hacían temblar.





Un dolor sin martirio es el quebranto
de aquellas grandes turbas de mujeres
30 y de hombres y de infantes. Mientras tanto,
me dijo el buen maestro: «¿Es que no quieres
saber qué almas son estas que estás viendo?
33 . Antes que nada, bueno es que te enteres
de que nunca pecaron: y, teniendo
méritos, no les bastan sin bautismo,
36 que es puerta de tu fe, según entiendo.
Pues quien fue antes de ser el cristianismo,
a Dios debidamente no ha adorado:
39 . y de estos que te digo soy yo mismo.
Por tal falta, en ausencia de pecado,
nos perdimos y, así, es nuestra condena
42 . vivir sin esperanza de lo amado».
Yo sentí al escucharle grave pena,
pues conocí que gentes de valor
45 sufrían de aquel limbo la cadena.
«Dime, maestro mío, di, señor
—comencé, pues quería estar seguro
48 de aquella fe que vence a todo error—:
¿franqueó por su mérito este muro,
o por el de otro, alguno y se ha salvado?»
51 Y él, que entendió mi preguntar oscuro,
repuso: «Yo era nuevo en este estado
cuando aquí vi venir a un poderoso
54 con signo de victoria coronado.
Sacó al padre primero de este foso
y a las sombras de Abel y de Noé
57 y a Moisés, de las leyes tan celoso;
el patriarca Abraham con él se fue;
David, rey; Israel, sus allegados
60 y Raquel, y otros más que no conté
y que fueron así glorificados.
Antes que ellos, ninguno más logró
63 verse entre los espíritus salvados».

*Ciò avvenía di duol sanza martíri
ch'avean le turbe, ch'eran molte e grandi,
d'infanti e di femmine e di viri.*

*Lo buon maestro a me: «Tu non dimandi
che spiriti son questi che tu vedi?
Or vo' che sappi, innanzi che piú andi,*

*ch'ei non peccaro, e s'elli hanno mercedi,
non basta, perché non ebber battesimo,
ch'è parte de la fede che tu credi.*

*E se furon dinanzi al cristianesimo,
non adorar debitamente a Dio:
e di questi cotai son io medesimo.*

*Per tai difetti, non per altro rio,
semo perduti, e sol di tanto offesi,
che sanza speme vivemo in disio».*

*Gran duol mi prese al cor quando lo 'ntesi,
però che gente di molto valore
conobbi che 'n quel limbo eran sospesi.*

*«Dimmi, maestro mio, dimmi, signore»,
comincia' io per voler esser certo
di quella fede che vince ogne errore.*

*«uscicci mai alcuno, o per suo merto
o per altrui, che poi fosse beato?»
E quei, che 'ntese il mio parlar coperto,*

*rispuose: «Io era nuovo in questo stato,
quando ci vidi venire un possente,
con segno di vittoria coronato.*

*Trasseci l'ombra del primo parente,
d'Abèl suo figlio e quella di Noè,
di Moisé legista e ubbidente,*

*Abraàm patriarca e Davíd re,
Israel con lo padre e co' suoi nati
e con Rachele, per cui tanto fe',*

*e altri molti, e feceli beati,
e vo' che sappi che, dinanzi ad essi,
spiriti umani non eran salvati».*

- Non lasciavam l'andar perch'ei dicessi,
ma passavam la selva tuttavia,
la selva, dico, di spiriti spessi.
- Non era lunga ancora la nostra via
di qua dal sommo, quand'io vidi un foco
ch'emisperio di tenebre vincía.
- Di lungi v'eravamo ancora un poco,
ma non sí, ch'io non discernessi in parte
ch'orrevol gente possede a quel loco.
- «O tu ch'onori scienza e arte,
questi chi son c'hanno cotanta orranza,
che dal modo de li altri li diparte?»
- E quelli a me: «L'onrata nominanza
che di lor suona sù ne la tua vita,
grazia acquista in ciel che sí li avanza».
- Intanto voce fu per me uditá:
«Onorate l'altissimo poeta:
l'ombra sua torna, ch'era dipartita».
- Poi che la voce fu restata e queta,
vidi quattro grand'ombre a noi venire:
sembianz'avevan né trista né lieta.
- Lo buon maestro cominciò a dire:
«Mira colui con quella spada in mano,
che vien dinanzi ai tre sí come sire.
- Quelli è Omero poeta sovrano,
l'altro è Orazio satiro che vène,
Ovidio è il terzo, e l'ultimo Lucano.
- Però che ciascun meco sí convene
nel nome che sonò la voce sola,
fannomi onore, e di ciò fanno bene».
- Cosí vidi adunar la bella scola
di quel signor de l'altissimo canto
che sovra li altri com'aquila vola.
- Da ch'ebber ragionato insieme alquanto,
volsersi a me con salutevol cenno,
e l'mio maestro sorrise di tanto:
- No dejamos de andar mientras me habló,
que íbamos por la selva todavía,
selva, digo, que de almas se formó.
- Aún no era muy larga nuestra vía
de acá del sueño, cuando vi un fulgor
que al hemisferio lóbrego vencía.
- De lejos me llegaba el resplandor,
mas no tanto que yo no viera parte
de aquellos que merecen alto honor.
- «¡Oh tú –exclamé–, que ilustras ciencia y arte!,
¿quiénes son los que allá se hallan honrados,
que de los otros los contemplo aparte?»
- Y él a mí: «La preclara nombradía
que gozan en tu mundo ha conseguido
gracia ante la celeste jerarquía».
- Mientras tanto, una voz llegó a mi oído:
«Honremos al altísimo poeta:
vuelve su sombra tras haber partido».
- Después que aquella voz quedóse quieta,
a cuatro grandes hombres vi venir
cuya expresión no era feliz ni inquieta.
- El buen maestro comenzó a decir:
«Mira a aquel que se acerca espada en mano
y a los otros parece presidir:
- es Homero, poeta soberano,
el satírico Horacio luego avanza,
detrás, Ovidio, el último, Lucano.
- Y aunque a cada uno de ellos les alcanza
el nombre que en la voz que oíste vuela,
hacen bien si me rinden alabanza».
- Vi convocada, así, la bella escuela
de aquel señor del elevado canto:
águila que a las otras sobrevuela.
- Después de conversar entre sí un tanto,
con amistad el rostro a mí volvieron
y mi maestro sonrió entretanto:

102 y muchos más honores me rindieron,
pues el sexto fui yo en la compañía
de los sabios que allí se reunieron.

105 Hacia la luz con ellos me movía,
hablando cosas que callar es arte,
como lo fue decirlas aquel día.

108 Llegamos a un castillo, alto baluarte
de muros siete veces rodeado,
que defiende un arroyo. A la otra parte

111 fuimos, como si tierra fuese el vado.
Con los sabios entré por siete entradas:
llegamos al frescor de un verde prado.

114 Gente de graves gestos y miradas,
de gran autoridad en los semblantes,
conversaban con voces sosegadas.

117 Nos hicimos a un lado unos instantes,
a un lugar alto, abierto y luminoso,
de donde pude ver los circunstancias.

120 De pie, sobre aquel verde tan lustroso,
tan magna gente fueme allí mostrada
que haberla visto considero honroso.

123 A Electra pude ver, acompañada
de Héctor y Eneas; se encontraba allí
César armado, de rapaz mirada.

126 Y vi a Pentesilea, y también vi,
a otro lado, a Camila; al rey Latino
y a su hija Lavinia conocí.

129 Y vi a aquel Bruto que expulsó a Tarquino,
a Lucrecia, Cornelia, Marcia, Emilia;
y, aparte, pude ver a Saladino.

132 Tras los ojos alzar, vi a quien concilia
todo saber en sí: sentado estaba
entre la filosofía familia.

135 De sabios un concilio allí le honraba:
Sócrates era, con el gran Platón,
el que más al maestro se acercaba,

*e piú d'onore ancora assai mi fenno,
ch'e' sí mi fecer de la loro schiera,
sí ch'io fui sexto tra cotanto senno.*

*Cosí andammo in fino a la lumera,
parlando cose che 'l tacere è bello,
sí com'era 'l parlar colà dov'era.*

*Venimmo al piè d'un nobile castello,
sette volte cerchiato d'alte mura,
difeso intorno d'un bel fiumicello.*

*Questo passammo come terra dura,
per sette porte intrai con questi savi:
giugnemmo in prato di fresca verdura.*

*Genti v'eran con occhi tardi e gravi,
di grande autorità ne' lor sembianti:
parlavan rado, con voci soavi.*

*Traemmoci cosí da l'un de' canti,
in luogo aperto, luminoso e alto,
sí che veder si potean tutti quanti.*

*Colà diritto, sopra 'l verde smalto,
mi fur mostrati li spiriti magni,
che del vedere in me stesso m'essalto.*

*I' vidi Eletra con molti compagni,
tra' quai conobbi Ettòr ed Enea,
Cesare armato con li occhi grifagni.*

*Vidi Cammilla e la Pantasilea,
da l'altra parte, vidi 'l re Latino
che con Lavinia sua figlia sedea.*

*Vidi quel Bruto che cacciò Tarquino,
Lucrezia, Julia, Marzia e Corniglia,
e solo, in parte, vidi 'l Saladino.*

*Poi ch'innalzai un poco piú le ciglia,
vidi 'l maestro di color che sanno
seder tra filosofica famiglia.*

*Tutti lo miran, tutti onor li fanno:
quivi vid'io Socrate e Platone,
che 'nnanzi a li altri piú presso li stanno,*

*Democrito, che 'l mondo a caso pone,
Diogenès, Anassagora e Tale,
Empedoclès, Eraclito e Zenone,*

*e vidi il buono accoglitor del quale,
Diascoride dico, e vidi Orfeo,
Tulio e Lino e Seneca morale,*

*Euclide geomètra e Tolomeo,
Ippocrate, Avicenna e Galieno,
Averoís, che 'l gran comento feo.*

*Io non posso ritrar di tutti a pieno,
però che sí mi caccia il lungo tema,
che molte volte al fatto il dir vien meno.*

*La sesta compagnia in due si scema:
per altra via mi mena il savio duca,
fuor de la queta, ne l'aura che trema,*

e vegno in parte ove non è che luca.

Demócrito, que al mundo cree ilusión,
Diógenes, Anaxágoras y Tales,
Empédocles, Heráclito y Zenón;

138
y el que estudió substancias vegetales,
Dioscórides, digo, allí vi a Orfeo,
141 a Tulio, Lino y Séneca morales;

el geómetra Euclides, Tolomeo,
Hipócrates, Galeno y Avicena,
144 y Averroes, cuyo gran Comento leo.

Y aquí paro, que el tema me encadena
con su extensión, y sé que, en ocasiones,
147 lo visto con palabras no se llena.

Se partió mi compañía en dos fracciones,
fuera de allí llevóme el sabio guía:
150 a donde al aire agitan convulsiones.

Llegué al lugar en el que luz no había.

